así también puede por otra palabra, es decir, por una nueva orden, enflaquecer, dice una versión que adopta San Agustín, es decir, debilitar al enemigo, desbaratarlo, derritiendo su dureza, y haciendo correr su sangre por la tierra, ó sus aguas por los campos.

Qui annuntiat verbum suum Iacob, iustitias et iudicia sua Israel

Algunos leen pronuntians: el griego es aparguellon, el hebreo maggidh. Cayetano con Jansenio y Genebrardo, entienden por verbum, los preceptos morales, ó sea el decálogo, y otros los oráculos acerca del Mesías, por iustitias et iudicia, lo que pertenece á los preceptos religiosos, á los ritos, ceremonias y ceremoniales dados por Moisés de parte de Dios al pueblo hebreo, significado aquí por el patriarca que tiene dos nombres: Jabob é Israel. En este verso se ve el paralelismo simple entre sus dos miembros, cuando entre éste y el que le sigue, que es opuesto, pues aquí dice lo que hizo, y en el inmediato lo que no hizo, viene á establecerse el paralelismo antitético.

Non fecit taliter omni nationi; et iudicia non manifestavit eis

Non fecit tale, talia, sic, similiter; el griego omoca similia; la conjunción et, parece tener aquí un sentido causal: « No hizo tal con ninguna otra nación, porque no les manisfestó sus juicios. » Y concluye el salmo con la palabra aleluya, advirtiendo Casiodoro que cuando se encuentra al principio y al fin de un salmo, es señal que éste se ocupa exclusivamente de las alabanzas del Señor.

Y hasta aquí hablamos del sentido literal, que bien fundado y comprendido, facilita los otros sentidos de los cuales es la base.

TT

## El sentido moral ó tropológico

#### SEGUNDO CUADRO

Lauda Ierusalem Dominum; lauda Deum tuum Sion

Que Jerusalén, en las Sagradas Letras, signifique el alma, no necesita demostrarse: las exhortaciones de los profetas, la desolación llorada por Jeremías, las lágrimas del Señor sobre Jerusalén, todo le conviene admirablemente al alma, y por eso la Iglesia dirige á las almas en la liturgia del Viernes Santo aquellas sentidas palabras: Ierusalem, Ierusalem: convertere ad Dominum Deum tuum. Además, Jerusalén significa visión de paz, y Sión significa especulación; de aquí es que la primera palabra conviene al alma que aspira á la paz eterna, y que va conquistando la paz, con el espiritual combate; y Sión al alma que se ocupa en la especulación de las eternas verdades.

Así, la exhortación que inicia el salmo, viene á decir: « Jerusalén, alma activa, alaba al Señor; Sión, alma contemplativa, alaba al Dios que por la íntima unión que tiene contigo, se ha hecho el Dios tuyo, que te pertenece de un modo amoroso y especial. El alma alaba al Señor, es decir, á su dueño, de suerte que le alaba porque es suyo, pues dueño y señor indican dominio y propiedad, y alaba también al Dios suyo: Deum tuum. Es decir, que ella es de Dios, y Dios es de ella, lo que recuerda aquella hermosa palabra del cántico sagrado: Dilectus meus mihi, et ego illi. (Cantic. II, 16).

O bien, Jerusalén y Sión, son el cuerpo y el alma, la carne y el corazón que alaban al Señor Dios, de consuno, conforme á

aquello del Profeta: Cor meum et caro mea, exultaverunt in Deum vivum (Psalm. LXXXIII, 3).

Mas si los beneficios provocan las alabanzas, ¿qué beneficios se alegan aqui para motivar las del alma cristiana? He aqui el primero: Quoniam confortavit seras portarum tuarum: « ha fortalecido las cerraduras de tus puertas. » Los sentidos del cuerpo son puertas por donde el alma asoma á entrar en contacto con los objetos exteriores, y por donde entran éstos en sus especies muchas veces venenosas, á manchar y corromper el alma; por lo cual decía Jeremías: «subió la muerte por nuestras ventanas,» (Hier. IX, 21), esto es, el pecado mortal por los ojos y oídos. Pero á estas puertas ha puesto el Señor fuertes cerrojos: á los ojos, la modestia: averte oculos meos, etc. (Psalm. CXVIII); á los oídos la circunspección: Linguam nequam noli audire; (Eccli. XXVIII, 26); á la boca, el silencio: ostium circumstantiae labiis meis; (Psalm. CXL, 3); al olfato, la discreción; Nasus tuus sicut turris; (Cantic. VII, 4); al tacto, la prohibición: Immundum ne tetigeritis, (2 Cor. VI, 17).

Y así el Señor conforta y corrobora y confirma las cerraduras de las puertas peligrosas de los sentidos, para que la muerte no suba por ellas y entre y despedace al alma arrojándola á la muerte eterna.

También pueden significar las puertas, el nacimiento por donde se entra al mundo, y la muerte por donde se sale; y á estas puertas ha puesto el Señor fuertes cerrojos: al nacimiento, el bautismo, para que salga el pecado original y no pueda entrar más; y á la muerte, la extremaunción, para salir el alma con fortuna de este mundo y de la vida. Por todo esto ella debe alabar al Señor y Dios suyo.

### Benedixit filiis tuis in te

Tres facultades ó potencias productoras tiene el alma: la memoria, que produce los recuerdos; el entendimiento, que concibe pensamientos y discursos, y la voluntad, que engendra afectos, deseos y propósitos.

Todos estos, pues, son hijos del alma que Dios bendice, haciéndolos prosperar, rectificando los deseos, mortificando los propósitos, purificando los afectos, y encaminándolo todo á sí, como á último fin del alma, y eso quiere decir: «bendijo á tus hijos en tí, ó en tu seno y dentro de tí.»

#### Qui posunt fines tuos pacem

En los confines ó fronteras del alma puso la paz, pues á los fines de la vida, cuando se ha combatido largo tiempo con las pasiones, y se han llegado á dominar, la caridad produce el gozo, y de la caridad y el gozo dimana la paz, principio de la gloria, y que supera todo sentido como dice el Apóstol, (Philip. IV, 7). La paz cantaron los ángeles en el nacimiento del Salvador: la paz dejó el Señor, como un don precioso á sus discípulos, y por eso el darnos la paz debe ser un motivo de alabarle y bendecirle.

### Et adipe frumenti satiat te

Dios harta al alma, la sacia y satisface con la grosura del trigo, es decir, con un pan sustancioso y delicado. ¿Cuál es este pan? Primeramente es la refección que causa en el alma la oración, pues aquella es efecto de ésta como dice Santo Tomás, (2-2 2 LXXXIII, a, 13 in c.); en segundo lugar, ese pan es la palabra de Dios, de la que también vive el hombre, como á Satanás dijo Cristo; en tercer lugar, es el pan del que El mismo pronunció: « El pan que yo daré, mi carne es para la vida del mundo; (Ioan VI, 52); en cuarto lugar, el pan amargo, pero provechosísimo, de la tribulación, del que dice David: « Mis panes fueron mis lágrimas » (Psalm. XLI, 4); y en fin, el pan de la consolación: «Al que llora, pan para consolarlo» (Hier. XVI, 7).

1

Y así, cinco son los panes de la flor del trigo, con que sacía

Dios al alma: el pan de la oración, el de la predicación, el de la comunión, el de la tribulación y el de la consolación, y estos son los cinco panes que el Señor tomó en las manos y los bendijo, y con ellos sació á la multitud que le acompañaba (Marc. VI, 41).

Qui emittit eloquium suum terrae, velociter currit sermo eius

A cierto tiempo, no igual para todos, manda Dios al alma su palabra, llamándola á su servicio, y á un estado de vida especial. Y esta palabra del Señor, que se deja oír en el fondo de la conciencia, y en lo más intimo del corazón, es lo que se llama la vocación. A veces Dios envía esta palabra como envuelta en un suceso exterior: San Francisco de Borja y San Silvestre Abad la oyeron como desprendida de un cadaver; San Telmo, envuelta en el lodo en que lo arrojó el caballo que montaba paseando con amigos, etc. Esta palabra corre por las potencias, alumbra la mente, fortalece la voluntad, llega al interior del espíritu, y por fin, triunta, haciéndolo dejar y abandonar todo por seguir al divino llamamiento.

Qui dat nivem sicut lanam, nebulam sicut cinere n spargit.

Emittit crystallum suum sicut buccellas. Ante faciem eius quis sustinebit?

Pero en este gran negocio de la vocación se atraviezan dos clases de obstáculos ó dificultades: las tribulaciones, ó los pecados; las primeras, las manda Dios; los segundos, los permite para sacar bien de ellos. Y estas dificultades se significan en esos versos, como vamos á oírlo de boca de los santos. San Hilario, citando estos versos, dice: « Según la expresión del Profeta, y las alegorías de la Escritura, en la nieve, y en la niebla y en el cristal ó hielo, que todos abrazan y mortifican, debemos creer significados el frío de la noche de esta vida, en las molestias, calamidades y dolores. Y bien sabe el Profeta que todas estas co-

sas que nos atormentan, un día se han de resolver y liquidar por la bondad divina. Y si estas cosas duraran siempre ¿cómo no se consumiría todo con un frío tan penetrante? »

Según este Santo Doctor, la nieve, la niebla y la helada son las penas y trabajos que Dios envía en la noche de la vida, y claro es que retardan muchas veces, como la escasez, las enfermedades, las persecuciones de familia, el seguimiento de la divina vocación; como se ve á cada paso en la vida de los santos.

¡Qué no costó, por ejemplo, al angélico Luis Gonzaga vencer la obstinación de su padre para poder entrar en la Compañía de Jesús! ¡Qué no costó á su imitador San Estanislao! Ambos sufrieron malos tratamientos, golpes, persecuciones indecibles. Era la nieve que Dios mandaba, como lana para calentarlos, como ce niza para entregarlos á la penitencia, y como bocados duros para probar su constancia y su fe.

San Agustín explica la nieve, escarcha y granizo de tres géneros de pecadores: los primeros, todavía blandos; los segundos, más ásperos y cegados como la nieve, y los últimos, durisimos como el cristal: pero que mediante la gracia del Señor se ablandan y se componen hasta el grado de poderse su Majestad hacerse una vestidura cándida y cálida como la lana, y de verlos humillados en la ceniza como verdaderos penitentes, y pudiendo presentársele á su mesa como suculentos bocados.

Mas todos estos cambios felices y misterios s, ¿á qué se deben? ¿cuál es su origen?

Emittet verbum suum et liquefaciet ea: flabit spiritus eius, et fluent\*aquae

De nuevo se hace oir el mandato divino: manda sus órdenes y liquida los hielos, las escarchas y las nieves; sopla el espíritu divino sobre aquellas superficies congeladas, y corren las aguas de las gracias fecundando á las almas, ó corren en ellas las lágrimas de arrepentimiento, de gratitud y de amor.

Qui annuntiat verbum suum Iacob; iustitias et iudicia sua Israel

Jacob es luchador, vencedor en el combate; Israel es el que ve á Dios; y así cuando el alma ha triunfado de los vicios y pasiones, ó de las penas y trabajos por la paciencia: cuando la dureza se ablandó y el hielo se derritió y corrieron las lágrimas, cuando volvió á ver á Dios en la oración, entonces el Señor le anuncia su palabra, los designios que tiene sobre ella: las prácticas que le impone, ó los caminos que le abre: tales son para ella las justicias y los juicios que Dios le anuncia y le revela.

Non fecit taliter omni nationi, et iudicia sua non manifestavit eis

No á todas las almas hace Dios los mismos favores: dueño y soberano de sus dones los da á quien quiere y como quiere, dividens singulis prout vult, como dice San Pablo; y si se pregunta cómo siendo al fin muchas las favorecidas, puede decirse de cada una, que no lo ha hecho con otra alguna, respondemos con el sic; del mismo modo no lo hace con todas, pues cada alma justa tiene como su tipo y su carácter personal, por lo cual la Iglesia aplica á sus confesores aquella palabra de la Escritura: Non est inventus similis illi, muy semejante á la nuestra: Non fecit talliter omni nationi. Y hasta aquí el sentido tropológico del salmo.



TIT

# EL SENTIDO ALEGÓRICO

#### TERCER CUADRO

El sentido alegórico pertenece á Jesucristo y á la Iglesia militante y en él vamos á exponer el salmo siguiendo á los intérpretes; aunque mezclan todos los sentidos según se prestan los versos más á uno que á otro.

Lauda Ierusalem Dominum; lauda Deum tuum Sión

Hay la Iglesia docente y la Iglesia que aprende: esta última compuesta de la inmensa multitud de los simples fieles, es la Jerusalén baja, la de las casas y las plazas y las calles, y como es la ciudad del Señor se le exhorta á alabarle. Sión era la parte alta de la ciudad donde se hallaba el palacio del rey y el templo del Señor, y así, Sión es la Iglesia docente, el sacerdocio, el clero, á quien se invita á alabar al Dios suyo, pues Dios lo eligió para ser su pueblo peculiar, (Deut. XXVI, 18), y él ha escogido al Señor para que sea su Dios, (Ibid. 17), por lo cual, clérigo significa suerte ó heredad, porque el clérigo es la heredad del Señor, y el Señor es heredad suya, como explica San Gerónimo. Así, Lauda Deum tuum Sion, sacerdocio católico, alaba al Señor Dios tuyo. Y así el Angélico Doctor también le imita: Lauda Sion Salvatorem, lauda ducem et pastorem.

# Quoniam confortavit seras etc.

Estas puertas son la custodia de los ángeles en la Iglesia que la fortifican; según el Crisóstomo, el Bautismo y otros sacramentos; según otros, las puertas son los profetas, los apóstoles y los doctores, fortalecidos con la Sagrada Escritura, los que no dejan